6. El empleado más antiguo del taller deberá cuidar de que durante el trabajo haya conveniente ventilación y luz solar.

7. Se recomienda el uso de vasos individuales.

8. Las personas al servicio del gobierno que sufren tuberculosis deben, cuando sea posible, trabajar separadas de los demás.

9. No se permitirá a tales personas usar las escupideras públicas, sino individuales, con preferencia de material destructible, que deben llevarse al salir. Ellos serán responsables de la destrucción de los esputos de modo que no sufra la salud de los demás.

10. Tales personas deben proveerse de sus propios vasos, jabones y toallas y no usarán las comunes.

11. Deben ponerse en lugar visible letreros impresos que digan: "No escupa en el piso. Hacerlo propaga la enfermedad". Tales noticias deben colocarse en los cuartos, pasadizos, corredores y letrinas de los edificios públicos.

F. C. SMITH.

Escuelas de continuación de Suecia

Numerosas circunstancias diferencian notablemente el ambiente de nuestro país del de Suecia: la raza, la antigüedad de la cultura de esta nación, el gobierno monárquico, la influencia del clero, el clima mismo y hasta su naturaleza.

Pero, dentro de lo mucho bueno que ofrece, a pesar de las diferencias mencionadas, hay numerosas cosas que pueden introducirse con ventaja aquí, adaptándose, amoldándose a nuestras necesidades. Nuestra nación, tan joven, necesita poder copiar de las viejas y experimentadas; pero sin temor, imitar en gran escala, a igual que los Estados Unidos, para poder llegar a la cumbre de la civilización.

Veamos ahora lo que a nosotros interesa. La cuestión escuelas. Las escuelas primarias aquí son muy buenas y si se enseña de acuerdo con los programas y reglamentos, no dejarán nada que desear. Tal vez la enseñanza es un poco demasiado extensa, si la comparamos con la de otros países. Al tiempo incumplen las mejoras; que todos sabemos que "Roma no se hizo en un día". La cuestión Gimnasia, baños en las escuelas y sotoy, también son de interés. Pero he aquí que me desvío de mi objeto principal que son las Escuelas Prácticas para la Juventud.

De todas éstas, las Escuelas de Continuación deberían ser implantadas de inmediato en nuestro país, dada su importancia. Sin ir muy lejos, desde ya nuestras Escuelas Complementarias, sin cambiar de nombre, deberían cambiar de organización. Ubicar una Escuela Complementaria en cada distrito escolar y darles, no un plan de estudios uniforme para todas ellas, sino de acuerdo con las necesidades predominantes de cada distrito.

Para indagar dichas necesidades, deberían nombrarse comisiones en cada distrito, formadas por maestros, concejales y padres de familia, que indicarían la clase de escuela que convendría en cada caso.

Una misma Escuela Complementaria podría desdoblarse en varias, por así decirlo, si las necesidades así lo exigieran, es decir, comprender varios "grupos".

Para llenar el objeto de este nuevo tipo de escuelas, deberían extenderse por todos los rincones de nuestro país, pues no es en la Capital Federal solamente donde son sensibles sus necesidades.

Hay localidades donde predomina los bosques, a igual que en Suecia, aunque no son la misma clase de bosques, darán las mismas utilidades, luego
en estas regiones sería conveniente la implantación de Escuelas Complementarias Agrícolas, Industriales, de Utilización y Plantación de bosques; escuelas que enseñarán todos los trabajos relacionados con el bosque, desde su tala hasta que se convierte en maderas y las industrias afines de las mismas (aserraderos, carpintería, construcciones, muebles). Utilizado el bosque, hacer ver la necesidad de plantar otro, pues tardan muchos años en convertirse en tales.

Hay regiones pesqueras; la escuela aquí enseñaría todo lo que con este medio de vida se relaciona, fomentando la explotación de uno de los ali- mientos más sanos, enseñando su conservación y salazón (todos los nuevos procedimientos europeos) y dando lugar así al enriquecimiento de muchos pobres pesadores ignorantes, agravando el campo de acción para el trabajador y abriendo una fuente de riquezas más para la Nación.

En las regiones mineras, tan pobres y rudimentarias aun, cuánto bien haría una escuela que preparara sus espíritus y su habilidad, tanto en el trabajo mismo de las minas como en las industrias afines de las mismas. Casi siempre el obrero criollo, el argentino, dada su escasa preparación, debe limitarse a ser "peón", mientras los puestos dirigentes son ocupados única y exclusivamente por extranjeros.

En las regiones ganaderas cae de su propio peso la necesidad de Escuelas Complementarias que enseñen todo lo relacionado con la ganadería, fuente inagotable de riquezas para nuestro país. Es necesaria la enseñanza de cuanto se relaciona con la cría de ganados y su perfeccionamiento; cuidados que requieren los animales, para que no se extiendan con tan sensible rapidez, las graves enfermedades que azotan a nuestros ganados y son tomados con tanta desidia por parte de aquellos que intervienen, directa o indirectamente, en el fomento de la ganadería y en el progreso de la Nación.

Las enormes regiones agrícolas, necesitan asimismo escuelas que enseñen al chacarero de menor escala, al campesino, al "peón", la agricultura al estilo europeo, el aprovechamiento de la tierra (para hacer notar la no necesidad de los "latifundios" para cosechar bienestar del suelo) con el orden y economía que los caracteriza allá.

En este país tan extenso en terrenos dátivos, habría que predicar la necesidad del trabajo de la tierra, lo sano, lo moral y lo ideal del trabajo de campo, para arrastrar mayor cantidad de población hacia el mismo, descongestionando a las grandes ciudades de la superabundancia de gente trabajadora que no encuentra ocupación en éstas.

En los distritos industriales, las escuelas debieran tener un carácter industrial, ser obligatorias e incluir necesariamente conocimientos de Higiene, Idioma Nacional e Instrucción Moral y Cívica. (Hay localidades donde se conglomeran fábricas: de tejidos, de lozas, de velas y jabón, de fósforos; frigoríficos, etc., donde concurre una enorme cantidad de obreros y obreras, de los cuales un gran porcentaje son menores que no han terminado la Escuela Primaria en debida forma.

Es necesario hacer algo en bien de esta multitud de nuestra población, que si no envenena su cuerpo, envenena su alma, y las más de las veces ambos, en estos antros donde sin los más mínimos conocimientos en su propio favor vegetan perdiéndose a sí mismos y arrastrando consigo a muchos más.

Físicamente, se desgastan en trabajos malsanos, mal pagos y muchas veces superiores a sus fuerzas, pues son empleados niños que deben buscarse un medio de vida, careciendo de conocimientos que los habilitan para ocupaciones mejores, en trabajos antihigiénicos, tales como lo son en frigoríficos, fábricas de vidrio y fósforos.

Si se enferman, ni grandes, ni chicos, tienen los más rudimentarios conocimientos de higiene, no saben ni pueden cuidarse y de aquí la extensión de la tuberculososis en los barrios industriales argentinos.

Intelectualmente, no reciben ninguna luz, ni ninguna que los pueda elevar o dar esperanzas de elevarse, de aquí la influencia perniciosa de ideas avanzadas sembradas en campos tan poco propicios.

Moralmente, se vuelven con facilidad perversos y viciosos, pues las ma-
las compañías, la falta de guía por parte del hogar y la falta de conocimientos que les ilustre en el mal que a ellos mismos se hacen, así como la falta de atractivos más ideales de la vida, los arrastra muy hondo, arruinando las más de las veces, no sólo su alma, sino también su cuerpo, con otras enfermedades tan malas o peores que la tuberculosis.

Por último, si consideramos socialmente a estos individuos, creo que no necesita decir lo que de ellos se puede esperar.

Es, pues, aquí donde es de inmediata necesidad la implantación de escuelas que puedan subsanar en parte estos peligros para nuestra adolescencia y aun para nuestra infancia y, en consecuencia, para nuestros futuros ciudadanos.

En lo que respecta a la Capital Federal, las escuelas complementarias debían también adaptarse a las necesidades predominantes de cada barrio.

En los distritos en que abundan los bancos, comercios y oficinas, las escuelas tendrían un carácter comercial, es decir, que sus planes de estudio habrían de trazarse para preparar a los alumnos comercialmente, desarrollando los programas sobre las materias Teneduría de libros, Aritmética Comercial, Conocimiento de los elementos de comercio (de tienda, de almacen, etc.), Geografía comercial, Caligrafía, Dactilografía, Ortografía, Redacción comercial, Higiene en relación con los trabajos comerciales, Conocimientos referentes al orden y trabajo diarios. Al lado de estas asignaturas se podrán dar otras con carácter libre, tales como Taquigrafía, Idiomas, Literatura (únicamente con el objeto de fomentar la buena lectura).

En otros distritos podrían las escuelas enseñar fundamentalmente: Artes Gráficas (tipografía, litografía, encuadernación), siendo aquí las materias principales en consecuencia: Materiales empleados, Móvitos y procedimientos de trabajo, Dibujo, Aritmética y Teneduría, Higiene profesional. Desarrollo de estas industrias, Práctica de las mismas.

Otros distritos podrían tener escuelas que enseñaran la industria textil, no sólo como las escuelas que ya tenemos implantadas que enseñan telares a mano, sino industrialmente considerado, para que los obreros de fábrica tuvieran un medio de perfeccionarse. Aquí la enseñanza giraría alrededor de los siguientes conocimientos: Materiales empleados, Máquinas y herramientas, Productos elaborados, Dibujo, Aritmética, Teneduría, Higiene profesional, Desarrollo y evolución de esta industria.

Importante sería también la difusión de escuelas de Electrotécnica, desde el momento que la electricidad es hoy día tan difundida y ocupa a tantos obreros.

Por otra parte, sería de importancia dar probabilidades para adquirir estos conocimientos a aquellos que lo desearan aunque no fuera con un fin utilitario profesional.

Otra escuela podría enseñar las industrias del cuero, desde la curtiduría hasta la manufactura de artículos de cuero. Estas ramas son importantes por la cantidad que hay, de este material, en nuestro país. Como aplicado, anexo y libre, podría enseñarse aquí repujado.

Una escuela de Industrias Químicas (tintorería, fabricación de velas y jabón, fabricación de fósforos).

De imprescindible necesidad sería una escuela para los obreros de fábricas de sustancias alimenticias, que conjuntamente con las probabilidades de perfeccionamiento, les daría preceptos higiénicos de importancia suma para beneficio general.

Unas escuelas de Herrería y Mecánica, serían también útiles, dados los numerosos ramos que de ellas se desprenden, ocupando a tantos obreros.

Sería deseable una escuela complementaria de carpintería con anexa de soidj.

Y sucesivamente de acuerdo con las exigencias y probabilidades económicas, podrían irse abriendo para otros ramos, tales como para sastres, zapateros, albañiles, etc.

Indudablemente constituiría el ideal, el tener escuelas de tantos tipos como oficios y profesiones existentes; pero como es irrealizable de inmediato, hay que optar por aquellas escuelas que son más necesarias, que llenarían exigencias imperiosas.
Para el elemento femenino, en todo el país y especialmente en las ciudades, son necesarias escuelas que podríamos llamar complementarias de Ciencias Domésticas, que enseñen los trabajos relacionados con el vestido (Zurcido, Remiendo, Renovación y utilización de vestidos usados, Corte y confección, Lencería sencilla, Labores prácticas, Ropas de bebés) y los trabajos prácticos del hogar (Cocina, Limpieza, Lavado, Planchado, Procedimientos para sacar manchas) y además conocimientos relacionados con la higiene de la alimentación, el vestido, la casa, la salud, nociones de puercicultura y conocimientos de economía del hogar (Contabilidad casera). Como complemento de labores, se podría enseñar dibujo aplicado.

En todas estas escuelas, tanto de varones como de niñas, debería anexarse a cada “grupo” ciertas materias obligatorias, como lo son en las Escuelas de Continuación de Suecia, a saber: Habilidad profesional. I. M. y Cívica e Idioma nacional, y yo agregaría, Higiene profesional. Es necesario dentro del Idioma Nacional, dar preferencia a la Ortografía, pues es lamentable el atraso de nuestro país en esta importante materia. ¡Hay profesionales que escriben con faltas de ortografía!

En lo que respecta a las mujeres, debería anexarse como obligatorias a cualquier grupo que sigan: Prácticas del hogar, entendiéndose por tales, el conocimiento de las materias a enseñar en las Escuelas Complementarias de C. Domésticas, aunque naturalmente, con menos intensidad que en tales escuelas, cuyo objeto exclusivo sería la enseñanza de C. Domésticas.

Sin entrar a analizar las actuales Escuelas Complementarias, es de notar, sin embargo, la necesidad de darles un carácter práctico como el bosquejado.

La variedad de Escuelas Complementarias o por el momento diremos de “grupos”, multiplicaría el número de jóvenes de ambos sexos, preparados en múltiples ramos y facilitarla, en consecuencia, la ocupación de los mismos. A llegar a generalizarse y a instituirse obligatorias, tal vez pudieran ser un medio para que la juventud siguiera por rumbos variados, cada cual con el de su vocación, llegando a contribuir a la solución del difícil problema de la superabundancia de jóvenes que quieren seguir la carrera del magisterio o de la medicina. Si bien es cierto que estas escuelas serían más que todo para el elemento obrero, a quienes tratarían de dar un medio de perfeccionarse y elevarse, también es cierto, por esta misma razón que muchos jóvenes de ambos sexos, de escasos medios, teniendo oportunidad para trabajar y simultáneamente realizar su perfeccionamiento, probablemente optarían por éste, antes que hacer sacrificios de carreras costosas y que recién después de quién sabe cuánto tiempo les aportarán beneficio pecuniario. Por otra parte, los padres mismos, que ávidos de ver a sus hijos en mejor escala que la en que están ellos, tratan de darles carrera, verían las más de las veces, sobre todo cuando cuentan con medios escasos, que es más práctica una ocupación cualquiera de provecho inmediato, desde el momento que pueden vislumbrar las probabilidades de mejoramiento y de un mejoramiento que será de más valor, desde que el joven o la joven lo habrá adquirido casi exclusivamente gracias a su propio esfuerzo. Fomentando el propio esfuerzo, la voluntad, la tenacidad, se formarán “hombres” y “mujeres”, formando a éstos, se forman razas.

En cuanto a lo que atañe a la enseñanza de prácticas domésticas, al elemento femenino, es de suma importancia, pues, si se trata de obreras, éstas la mayoría de las veces son casi inútiles para dichas ocupaciones, pues por desidia rara vez se ocupan del hogar y si se casan son pésimas amas de casa y peores madres de familia. Si se trata del elemento femenino estudiantil, a menudo dejan de un lado por completo todo lo que se relaciona con el hogar, pues depositan toda su atención en los estudios y llegan a ser tan poco habilidosas como las obreras.

De modo que sería de desear fuesen obligatorios estos cursos. Las obreras adquirirían estos conocimientos al mismo tiempo que se perfeccionarían en su oficio, asistiendo a un “grupo” y las estudiantes podrían cursar la escuela que llamariamos de Ciencias Domésticas, antes de iniciar carrera o bien simultáneamente.

En cuanto a los horarios, años en que se dividiría la enseñanza, maestros
de estas escuelas y reglamentación en general, serían establecidos de acuerdo con las necesidades de cada caso, sirviendo de guía las partes II y III de este informe.

Para realizar esta reforma es necesaria la colaboración de todos aquellos que tengan fe en las ventajas que aportaría la misma, pues será una tarea laboriosa que sólo el patriotismo desinteresado podrá cimentar.

Yo creo que mediante ella daremos a la juventud y en especial a la juventud obrera, algo de lo bello y bueno que puede brindar la vida.

IDA TERESA RAAB.

Maestra de la escuela N.º 21 del C. E. 2.º

El patriotismo de los maestros

Vuelve a ponerse de actualidad la ya tan debatida cuestión de la educación nacionalista, y en presencia de esos problemas nos preguntamos los maestros cuál será la dosis suficiente de sentimiento patriótico visible capaz de satisfacer a los exigentes y cómo se concilia el espíritu amplio y tolerante de nuestras leyes con el de una educación orientada por la senda al parecer unilateral del nacionalismo.

Es que el patriotismo de que tanto se habla, es generalmente mal interpretado. Es para algunos como un traje nuevo que sale a relucir en los días de fiesta y se guarda cuidadosamente en espera de algún otro aniversario o fecha conmemorativa.

El patriotismo bien entendido, lejos de ser circunstancial o de ocasión, se halla de tal modo vinculado a la vida diaria del ciudadano, que podríamos afirmar que constituye una sola cosa con su cultura.

Se ha dicho que la cultura no tiene patria, es universal. Pero la educación de todo ser humano comprende dos aspectos.

1.º — Como individuo de la humanidad, como hombre recibe la cultura que es herencia y patrimonio de toda la raza.

2.º — Como individuo de una nación que ha nacido en determinado tiempo y lugar y que ha de actuar en un momento histórico dado corresponde hacer de él un ser adaptado a su medio, con todas las probabilidades de triunfar en el ambiente donde ha de vivir.

Este segundo punto es el que más interesa, puesto que sobre el primero no hay controversia.

Se halla estrechamente vinculado con lo que se denomina educación nacionalista o patriótica y hasta se podría decir que entre educación y patriotismo hay casi una sinonimia.

¿No es patriotismo el hacer conocer al niño el país de sus futuras actividades, sus riquezas naturales, sus industrias, sus posibilidades latentes, de modo que la lucha sea más fácil y el esfuerzo más fructífero?

¿No es obra patriótica el hacer conocer las tradiciones nacionales, las grandes figuras históricas en lo que tienen de perenne y trascendente como ejemplo de virtudes cívicas?